

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS PRELIMINARES DE NACASCOLO, BAHIA CULEBRA, COSTA RICA

HENRY WALLACE Y RICHARD M. ACCOLA

ABSTRACT

Preliminary archaeological investigations at the Nacascolo site (3047I-89-1) during the summer of 1978 revealed occupation through most of the Bay of Culebra sequence, with large Panamá and Monte del Barco phase (A.D. 800 to 1200) components. This report presents the results of four test excavations at the site, where two complex Monte del Barco phase burials were found. Burial 1 contained primary and secondary remains, and funerary offerings included 12 polychrome ceramic vessels, shell bead bracelets, a copper bell, and a stone celt. Burial 2 was a multiple secondary interment with filed teeth in one of the two crania present. A paleopathological analysis is presented for the skeletal remains. The Nacascolo excavations indicate that significant archaeological data are still preserved at this badly pot-hunted site.

RESUMEN

Las investigaciones arqueológicas preliminares en el sitio Nacascolo (3047I-89-1), durante el verano de 1978, revelaron ocupación durante casi toda la secuencia cultural de Bahía Culebra, con componentes concentrados de las fases Panamá y Monte del Barco (800-1200 d.C). Este informe presenta los resultados de cuatro excavaciones de prueba y la descripción e interpretación de dos entierros complejos de la fase Monte del Barco. El Entierro 1 contuvo restos primarios y secundarios, y las ofrendas funerarias incluyeron 12 vasijas de cerámica policromada, pulseras de cuentas de conchas, un cascabel de cobre, y una hacha de piedra pulida. El 2 era un entierro secundario múltiple; los dientes de uno de los dos cráneos estaban limados. Se presenta un análisis paleopatológico de los restos óseos. Las excavaciones en Nacascolo demuestran que los datos arqueológicos significativos están todavía presentes en este sitio devastado por huaqueros.

Department of Anthropology
University of Arizona
Tucson, Arizona

Department of Anthropology
University of Texas
Austin, Texas

EL sitio Nacascolo (3047I-89-1) está ubicado en un pequeño valle de aproximadamente un 1/4 km² hacia el centro de la península que forma la Bahía Culebra (Fig. 2; Presentación). El valle se delimita al norte, sur y oeste por laderas empinadas de 80-100 m y al este por la playa. Las dos quebradas principales (corrientes de aguas pluviales) que atraviesan el valle de oeste a este, distan entre sí unos 160 m y desembocan en un estero (Fig. 1).

La mayoría de los sitios precolombinos está entre las dos quebradas y al norte, hacia las laderas, aunque también hay indicios de ocupación en las mesas que están en las cimas de las colinas. Se mapeó 16 concheros desde cerca de la casa del cuidador hasta las laderas al norte y al oeste. En las faldas de las colinas del norte se localizó una probable área de cementerio, pero casi nada se observó al sur del valle. Por todas partes se notan huecos hechos por huaqueros. Esta actividad destructora aparentemente se concentró con especialidad al este y al oeste del Montículo 1. No hay un solo sector del sitio que no muestre saqueo. Los únicos rasgos superficiales visibles son los concheros y su distribución define los límites del sitio.

Explotaciones arqueológicas anteriores

Durante los últimos 100 años casi todos los sitios alrededor de Bahía Culebra han sufrido saqueos en algún grado; la peor destrucción ocurre en Nacascolo, quizás debida a la cantidad de cerámica finamente policromada que allí se encontraba frecuentemente. El Dr. J. F. Bransford, uno de los primeros exploradores arqueológicos de la zona, visitó el sitio y después publicó una corta pero acertada descripción del mismo (Bransford 1881:76) y examinó la alfarería saqueada allí (1884:825). En una excavación hecha en un conchero notó la presencia de "mojones" —rocas de basalto columnar. Otro explorador de la época, Earl Flint, acompañó a Bransford a Nacascolo y en marzo de 1883 volvió a visitarlo, pero nunca publicó sus observaciones (Flint Ms.).

A fines de la década de 1950 Claude F. Baudez excavó en Nacascolo el primer pozo estratigráfico científico, durante la búsqueda de sitios para establecer una secuencia cronológica de la zona (Baudez 1959a, 1959b). Doris Stone y Carlos Balser también excavaron un pequeño pozo en un conchero.

Gran parte de Nacascolo fue destruido por saqueo intensivo entre los años 1960 y 1970. Stone reporta algún material extraído en ese lapso (1966 y s.f.) y ha publicado muchas fotografías de tales artefactos (1977: Figs. 61, 63, 70, 82, 98, 116, 139). Baudez también ilustra una publicación con algunos artefactos de Nacascolo (1970: Plates 71, 75, 92, 94-97). El saqueo continúa, aunque esporádicamente, hasta el presente.

Recolecciones de superficie y excavaciones recientes

En 1973, y como parte de su trabajo en sitio Vidor, un grupo de estudiantes del *Beloit College* viajó a Nacascolo y a otros sitios de Bahía Culebra para hacer un reconocimiento. En Nacascolo recolectaron, aunque no en forma sistemática, 70 tiestos que fueron llevados al Museo Nacional. En 1978, como parte de la prueba exploratoria, se recolectó de la superficie una muestra adicional de 90 tiestos, en su mayoría de las cercanías del montículo 1, y del área E-1 y E-2; estas colecciones de superficie fueron luego combinadas para formar una sola colección general del sitio.

Se reconocieron tiestos de varias fases culturales de la secuencia arqueológica de Bahía Culebra. Sin embargo, había solo un tiesto de la fase Orso (Bicromo en Zonas) y ninguno de la aún más antigua fase Loma B. No es de extrañar la falta de estos tiestos pues en toda la bahía, los depósitos correspondientes al lapso 300 a.C.-500d.C. o más temprano, suelen estar cubiertos por varios metros de aluvión, y pocas veces se encuentran en superficie. Queda por verse el número exacto de componentes arqueológicos en Nacascolo. La distribución de tiestos en las demás fases fue así:

Fases Mata de Uva (300-500 d.C.) y Culebra (500-800 d.C.)-26 tiestos (16,3%);

Fases Panamá y Monte del Barco (800-1200 d.C.) 99 tiestos (61,9%);

Fases Iguanita (1200-1350 d.C.) y Ruiz (1350-1550 d.C.)-9 tiestos (5,6%).

La fracción más grande de la muestra corresponde a 800-1200 d.C., y se puede dividir de acuerdo a los cambios de modos cerámicos de la siguiente manera:

Fase Panamá (800-1200 d.C.)-16 tiestos (10%);

Fase Monte del Barco (1000-1200 d.C.)-56 tiestos (35%); tiestos no asignados a fases específicas, pero pertenecientes al lapso 800-1200 d.C.- 27 tiestos (16,9%). De esta colección sólo quedaron 25 tiestos (15,6%) sin clasificar.

La poca representación de las Fases Iguanita y Ruiz en la colección de superficie es sorprendente, en vista de que una fracción bastante más grande (17,5%) se encontró en las excavaciones, y que estas fases deberían aparecer estratigráficamente superiores. Tentativamente sugerimos que las ocupaciones más tardías eran pequeñas, o que se concentraron en otros sectores del sitio no vistos hasta el momento. Los tipos cerámicos más característicos del lapso 1200-1550 d.C., como Murillo con Pastillaje, Vallejo Policromo, Las Marías Policromo y, en menor grado Luna Policromo, se han encontrado en muchas partes de Bahía Culebra.

El porcentaje de la colección de superficie correspondiente a la fase Monte del Barco es el más grande, y es aquí también donde ubicamos temporalmente los entierros que se analizan más adelante. Los tipos cerámicos de esta fase son los siguientes, en orden descendente de frecuencia: Papagayo Policromo Tardío, Birmania Policromo, Santa Marta Policromo, Quircot Policromo, Mora Policromo Tardío y Altiplano Policromo (véase Accola 1978c pa-

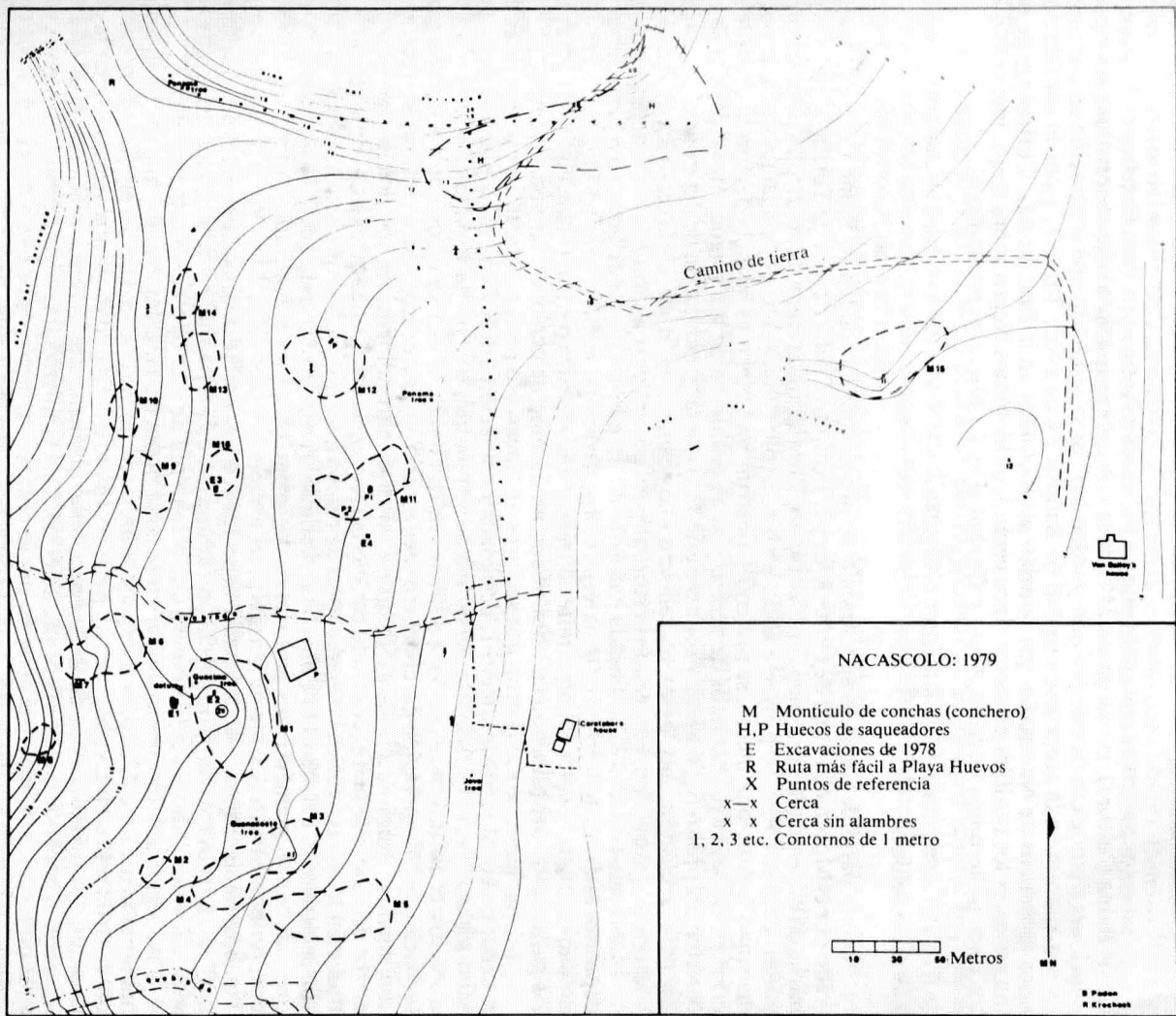


Fig. 1. Plano del sitio arqueológico de Nacascolo.

ra su descripción). Esto indica una ocupación bastante grande en Nacascolo durante la fase Monte del Barco, que corresponde bien con los depósitos generalmente extensivos de esta fase en otros sitios multicomponentes alrededor de la bahía como Puerto Culebra, Iguanita y Vidor.

Los tipos cerámicos correspondientes a la fase Panamá que predominan en un 10% son los policromos Papagayo Temprano y Mora Temprano. Hay también tiestos de las figurillas Guabal Policromo, Asientillo Policromo y un posible ejemplo de Sacasa Estriado (Healy 1974:351).

Los tiestos pertenecientes al período Policromo Antiguo (o Fase Culebra en la secuencia de Bahía Culebra), sumaron un 24% de la colección superficial. Se observó que las investigaciones tipológicas de este período pueden dar como resultado una separación en dos fases (como aparece en la secuencia original de Baudez y Coe 1962: Table 1, y por la cantidad de tipos cerámicos de Nacascolo que podrían ser incluidos en la fase tardía). Curiosamente están ausentes los posibles primeros tipos cerámicos bicromos Negro sobre Rojo, mientras que los tipos policromos Carrillo, Galo y Guabal si están bien representados.

Las excavaciones

Como parte de un programa amplio de prospección y sondeo en Bahía Culebra, auspiciado por el Museo Nacional de Costa Rica y el Instituto Costarricense de Turismo, en 1978 se iniciaron excavaciones de prueba en Nacascolo. En la segunda etapa de desarrollo turístico propuesto para la bahía, se proyecta hacer en Nacascolo "una zona residencial limitada de poca densidad". Adicionalmente, se pretende construir un hotel más hacia la península durante la primera etapa, cuyos caminos de acceso y abastecimiento de luz y agua atravesarán el sitio. Nuestro propósito fue mapear y sondear este sitio tan saqueado, a fin de determinar su potencial para el rescate arqueológico, ubicado cronológicamente en la secuencia cerámica de la región, y determinar si quedan sectores sin perturbar para poder llevar a cabo excavaciones extensivas.

La técnica de excavación usada consistió en limpiar un hueco de huaquero hasta llegar a depósitos estériles debajo de todo material cultural, dibujar la estratigrafía y luego excavar una unidad contigua. Esta técnica permite conseguir una muestra parcial (véase Fig. 1: E1 y E2) en los patrones de depositación en un sitio con un mínimo de personal, equipo y tiempo.

Inicialmente, se escogieron dos sectores de Nacascolo para practicar las excavaciones de prueba: un conchero (Montículo 1, designada excavación 2-E2) y una zona plana al oeste del Montículo 1 (excavación 1-E1). Se estableció un datum, y se prepararon los dos hoyos seleccionados; en los dos casos, sólo se pudieron realizar unidades de 1 x 2 m, debido a la intensa perturbación. En la operación del conchero se encontraron, entre otros restos culturales, tres rocas columnares, "mojones". Estas columnas afloran naturalmente en los precipicios situados arriba del sitio, y se han encontrado con cierta frecuencia en muchos otros sitios de la región. La tradición local las califica de marcadores de tumbas, identificación que confirmamos en sitios con cementerios del período Policromo Antiguo. A una profundidad de 2,68 m, hallamos un rasgo de adobe quemado muy perturbado, pero parecido a los encontrados antes en el sitio Vidor; probablemente se trata de hornos precolombinos (Abel 1978; Abel-Vidor, este volumen). También había fragmentos de huesos dispersos. La costumbre de los saqueadores de "acampañar" sus huecos hace muy difícil encontrar una estratigrafía sin perturbar en los sitios muy alterados, y nos dimos cuenta después que el material de esta operación está revuelto.

Al seguir una estrategia similar en la zona plana (E-1), encontramos que los huaqueros habían sido menos cuidadosos. Después de limpiar el piso del hueco hecho por huaqueros no se observaron restos culturales, pero un pozo perfilado en la pared norte nos hizo continuar la excavación dentro de una capa de arena negra, aparentemente estéril. A una profundidad de 1,71 m apareció el borde de una vasija pequeña (N°5). Una limpieza subsecuente descubrió nuevas vasijas policromas, la mayoría enteras, nueve cráneos, y otros restos óseos asociados a los entierros 1 y 2, todo lo cual correspondió con el perfil del pozo antes observado. Después de ubicarse en el plano, se removieron las ofrendas cerámicas, pensando en el peligro de saqueo. Parte del personal siguió ubicando y removiendo sistemáticamente los entierros, mientras otros procedieron a excavar la unidad contigua al norte, en capas naturales, hasta llegar al nivel de los entierros. Estaba incluido en esta unidad el perfil del pozo visible en la pared y la zona alrededor de los pies del cuerpo extendido del entierro 1; durante la excavación descubrimos otra vasija (N°11), además de escaso material cultural en el relleno.

También al norte se llevaron a cabo excavaciones de prueba en un sector del sitio, relativamente sin perturbar. Se hizo una cala dentro del conchero 16 (Fig. 1-E3) utilizando la técnica de excavación y limpieza arriba descrita. Debido a la naturaleza limitada de la excavación no es posible analizar el material cerámico de esta cala. Se excavó otra cala de 2 x 2 m en una planicie al sur del Montículo 11 (Fig. 7-E4). Depósitos aluvionales acumularon restos culturales que se encontraron sobre rasgos culturales. Aquí, se halló un alineamiento de piedras y un rasgo de adobe quemado con una vasija parcialmente quemada y aplastada. Según el análisis de la cerámica, esta parte del sitio revela componentes del período Policromo Medio. Debido a limitaciones de tiempo y dinero, nos vimos obligados a suspender las excavaciones antes de que los rasgos se pudieran descubrir por completo.

Entierro 1

Este entierro (Figs. 2, 3) era primario, con el esqueleto de un hombre adulto, en posición decúbito supino, de entre 30 y 40 años de edad, extendido y orientado 12° al noroeste. Restos fragmentados de seis cráneos y por lo menos cuatro mandíbulas correspondientes fueron colocados sobre la caja torácica del individuo.

En la parte superior del tórax estaba el cráneo de un subadulto de sexo indeterminado; un poco más abajo estaban los cráneos de dos adultos, uno masculino con más de 35 años y otro de sexo indeterminado de 30-40 años de edad. Sobre la pelvis estaban dos cráneos de mujeres adultas, una de 25-30 años y la otra de 30-45 años de edad. Sobre la mano izquierda descansaba el cráneo de un niño de 4-8 años, de sexo indeterminado.

La mayoría de los huesos de la parte posterior del cráneo se encontró semidesordenados a lo largo del lado derecho de la figura central. Al examinarlos cuidadosamente, se determinó que los huesos largos estaban todos puestos más o menos paralelos, las costillas estaban juntas, las pelvis y las escapulas fueron puestas en íntima proximidad, y las vértebras estaban agrupadas juntas. Estos materiales óseos adyacentes al esqueleto articulado permiten suponer que pertenecen a los cráneos. Esta hipótesis se reforzó cuando nos dimos cuenta de que un determinado conjunto contenía 6 fémures izquierdos, uno de un niño y 5 de individuos mayores de 14 años, datos que se correlacionan muy bien con las estimaciones de edad para los cráneos y con otras correlaciones internas.

El esqueleto principal del Entierro 1 tenía brazaletes de cuentas de concha en las dos muñecas, las de la derecha aparentemente perturbadas por roedores. En la muñeca izquierda había diez cuentas de diferentes tamaños y un sonajero de cobre de la variedad que Pendergast llama Tipo IA3 (1962:526) (Fig. 4). Sonajeros parecidos se han encontrado en el Cenote Sagrado en Chichén Itzá (Lothrop 1952; Tozzer 1957) y en Zaculeu, Guatemala (Woodbury y Trik 1953). Pendergast fecha entre 1000-1200 d.C. los sonajeros de Tipo IA3 provenientes del sur de Mesoamérica. Hasta que se defina la cronología de Bahía Culebra, es mejor no especular acerca de los orígenes del sonajero de Nacascolo. Lange y Accola (1979) han revisado algunas de las amplias implicaciones del sonajero y de otros ejemplos de la metalurgia en la zona.

Sobre el esqueleto primario se había esparcido un pigmento rojo de hematita, antes de la depositación de los restos no articulados; el pigmento fue esparcido desde el tórax hasta los fémures, con una concentración en la pelvis. Se conocen ofrendas de vasijas llenas de pigmentos en varias partes de la Gran Nicoya, desde Santa Elena y la isla de Ometepe (Bransford 1881:54), hasta la hacienda Mojica en Guanacaste (Peter Ryder, comunicación personal), pero este es el primer caso que se publica de esparcimiento de pigmento sobre un enterramiento en Costa Rica. Bransford (1881:53-54) también reporta la presencia de pigmento rojo en rellenos de tumbas en el período Policromo Medio en Santa Elena, Isla Ometepe, Nicaragua.

Entre el conjunto de huesos no articulados que acompañó al entierro primario se encontró un fragmento de maxila modificada artificialmente (Fig. 5A). Claramente se notan las huellas del aserrado para separarlo de la maxila entera, y hay dos perforaciones desde arriba hasta el paladar, hechas con suficiente fuerza para aplastar parcialmente el hueso. Además, hay un canal altamente pulido que se extiende lateralmente a través de la porción superior de la maxila, conectando con uno de los hoyos. Este era el mejor preservado de todos los huesos encontrados. Otros artefactos asociados al Entierro 1 incluyen un hacha pulida (*celt*), usada, de piedra negra (Fig. 5B) y una placa irregularmente hexagonal de hierro u óxido de manganeso que posiblemente era parte de un espejo.

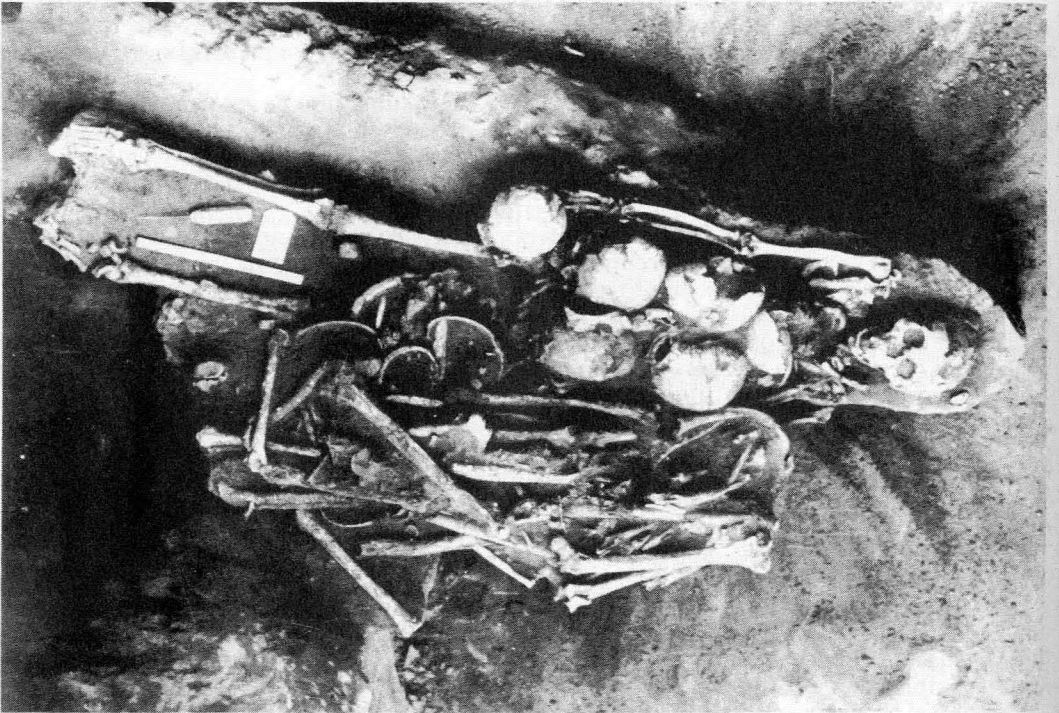


Fig.2. Entierro 1 de Nacascolo

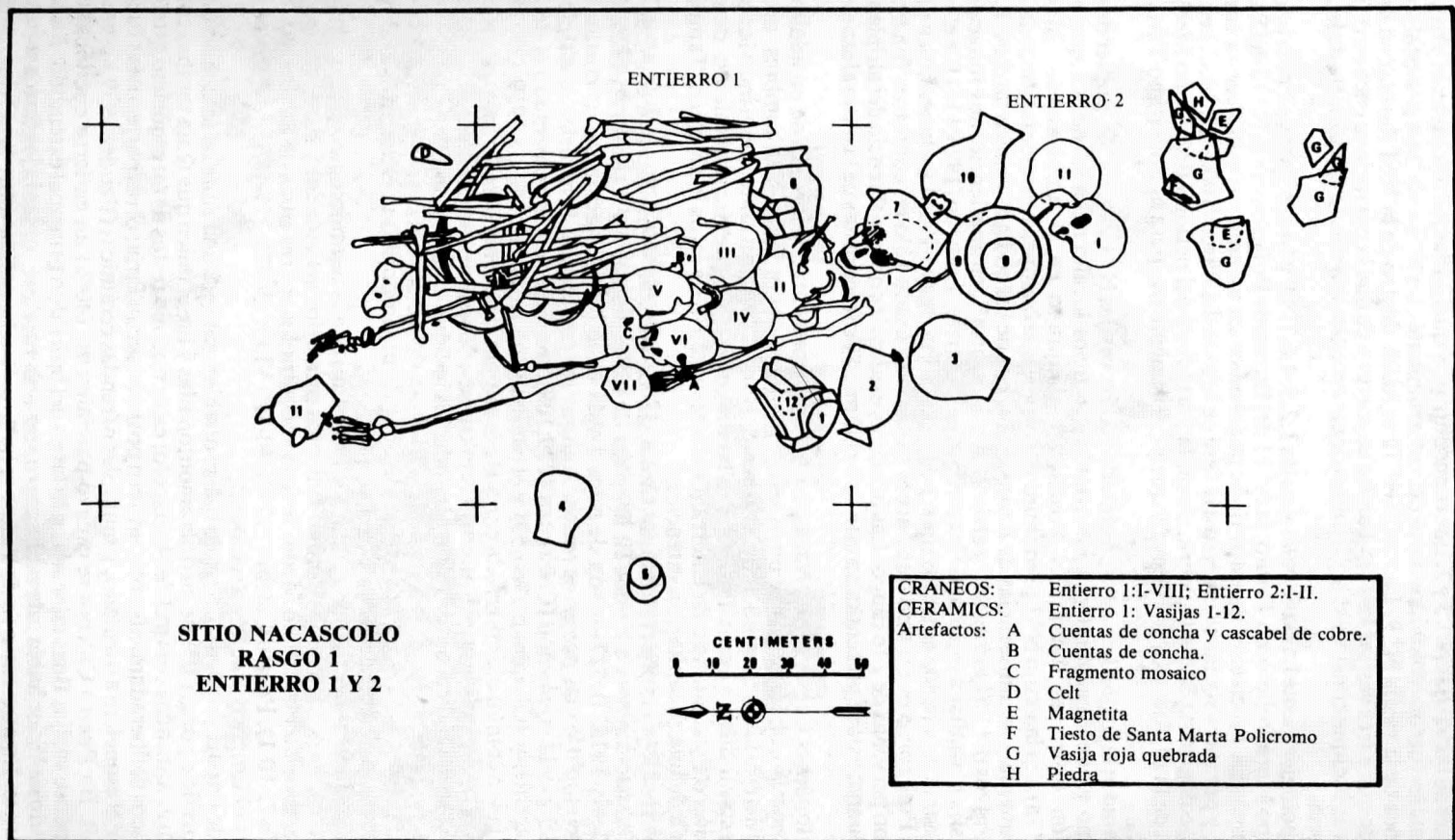


Fig. 3. Entierros 1 y 2, mostrando los restos óseos y los artefactos asociados.

Asociados al Entierro 1, había 11 vasijas y una base anular de cerámica (Fig. 3), con las excepciones de las vasijas N° 5 y 7, que se encontraron quebradas pero completas y tres sin soportes los cuales fueron removidos antes del enterramiento. La N° 8 —la base pedestal sola— tapaba la boca de la vasija N° 9. La vasija N° 12 se halló dentro de la N° 1 durante su limpieza. El hecho de que a tres vasijas les faltaban los soportes y de que la mayoría se encontró fragmentada, tal vez indique considerable uso antes de enterrarlas o su rotura como parte de la ceremonia mortuoria.

Tipológicamente hablando, las vasijas 1,2,3,4,6,7,8,9 y 10 son Pataky Policromo; la N° 5 es del tipo Mora Policromo Tardío; la N° 11 del Birmania Policromo y la N° 12 del Santa Marta Policromo. La asociación de estos tipos policromos en un entierro establece su contemporaneidad, y permite asignar el entierro a la fase de Monte del Barco (1000-1200 d.C.) en la secuencia arqueológica de Bahía Culebra, o sea, la parte final del período Policromo Medio en la secuencia de la sub-área Gran Nicoya y que posiblemente traspasa al Policromo Tardío (Accola 1978a).

Llama la atención los motivos pintados en las vasijas N° 1 y 4 (Fig. 6), por ser de estilo muy mexicano y que pueden reflejar los primeros indicios locales de las dislocaciones masivas de población ocurridas durante el Postclásico temprano en el altiplano de México (Coe 1962b:178). En la vasija N° 1 predominan motivos que incluyen representaciones de la serpiente emplumada y reminiscencias de figuras humanas de los códigos mexica tardíos. La N° 4 ostenta motivos del "Sky dragon" y el de "cabeza muerta", en apariencia muy toltecas; la forma de la vasija es similar a muchas de las cerámicas plumizas. Lothrop (1926:115) fue el primero en mencionar la asociación entre los tipos policromos Papagayo-Pataky y la cerámica plumiza. El Pataky Policromo es un tipo que parece haber sido usado sólo en contextos funerarios, asociado con personas de alto rango. Las primeras evidencias de la influencia del altiplano mexicano en Guanacaste se presentan en este tipo cerámico y ofrece pistas de la naturaleza de este contacto.

Entonces el Entierro 1 de Nacascolo parece representar el entierro de un adulto recientemente muerto con los restos de otros seis individuos: dos mujeres, dos hombres, un adulto de sexo sin determinar y un niño. Que estas seis personas murieron antes que el individuo principal parece estar indicado por la falta de huellas diagnósticas de desmembramiento, descarnado o mutilación o de algún tipo de enterramiento secundario de estos individuos. Tampoco había evidencia de una decapitación intencional.

Las crónicas etnohistóricas que tratan de los Nicarao —pueblo que entró en la región Rivas-Guanacaste más o menos en la época de los Entierros 1 y 2 (Lothrop 1926; Chapman 1960; Healy 1975, II:527)— son de poca ayuda en la interpretación de las costumbres mortuorias ejemplificadas por estos restos. Aunque las costumbres funerarias más típicas eran la inhumación y la cremación (Cockburn 1779:108), también se han comentado la decapitación en los sacrificios (Chapman 1960:59) y el canibalismo ritual (Bobadilla 1959, IV:375-76).

La gente común era enterrada con sus posesiones si no tenía herederos, y es posible que las vasijas y el hacha pulida en el Entierro 1 representen posesiones personales. Puede ser que la colocación tan cuidadosa de los restos secundarios indique vínculos familiares o asociados entre el individuo principal y los inarticulados. La falta de suficientes datos relativos a la organización social en los períodos Policromos Medio y Tardío imposibilita el determinar si el Entierro 1 representa un status elevado del individuo.

Otros enterramientos combinados [de acuerdo con la terminología de Ubelaker (1978) se entiende aquellos con restos de enterramientos primarios articulados y secundarios], pertenecientes al período Policromo Medio fueron encontrados en tres sitios de Bahía Culebra: Papagayo (3047I-10-1), Puerto Culebra (3047I-40-1) y Vidor (3047I-253-1). Estos grupos óseos son similares al Entierro 1 de Nacascolo.

El de Papagayo se localizó en lo que probablemente era una zona de cementerio, indicada en la superficie por grupos de piedras amontonadas y fue el único que tenía tumbas construidas con piedras alineadas como el de Nacascolo; este contenía restos de un esqueleto extendido con restos óseos deliberadamente colocados en posición secundaria; otras partes oséas fueron puestas sobre el esqueleto articulado, y múltiples ofrendas cerámicas (Baudez 1959 y comunicación personal). En Puerto Culebra se excavó parcialmente (40%) un entierro combinado grande, obteniéndose vasijas finas alineadas a lo largo del individuo principal extendido. En el entierro combinado de Vidor había una vasija antropomorfa roja que contenía los restos secundarios de tres infantes. En otro entierro de Vidor, se halló un hacha pulida sobre la pelvis articulada y las piernas de un adulto, junto a ocho vasijas cerámicas.

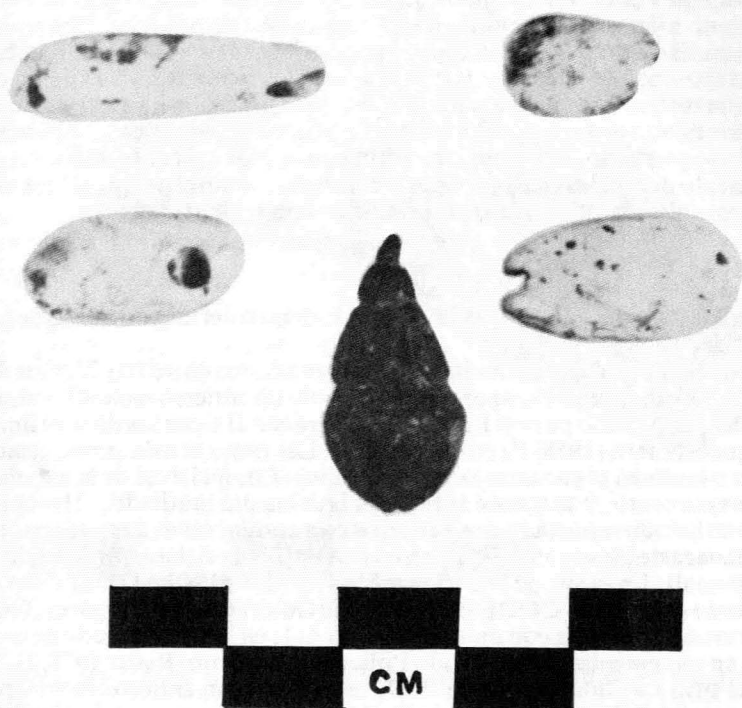
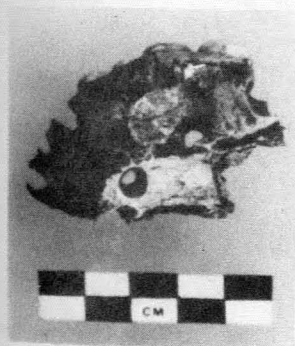
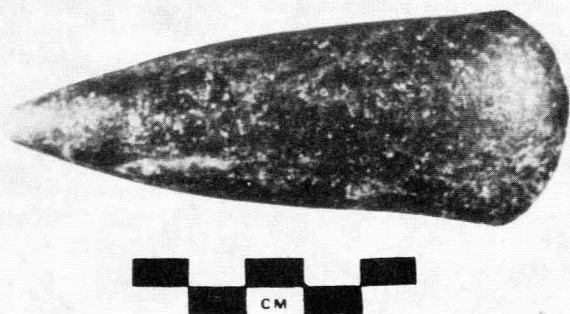


Fig. 4. Cascabel de cobre y cuentas de concha del brazalete que apareció en la muñeca izquierda del individuo del Entierro 1. Largo del cascabel 2,5 cm.



A



B

Fig. 5 A) Maxila derecha de un adulto, trabajada. Apareció en la concentración de huesos del Entierro 1.
B) Hacha pulida del Entierro 1.

El entierro IIA, recientemente excavado en sitio La Guinea, en el valle del Río Tempisque, Guanacaste, puede resultar estar cerca en contemporaneidad con los entierros de Nacascolo aunque ahora está fechado en el período Policromo Tardío con base en la asociación con una vasija del tipo Vallejo Policromo (llamado Jicote por Hoopes 1979:11); todavía hay dificultades para distinguir diferencias cronológicas finas entre los períodos Policromos Medio y Tardío. El Entierro IIA es también combinado, con un esqueleto adulto extendido en posición decúbito supino acompañado de un grupo de huesos no articulados, una cuenta de piedra verde, y una vasija de cerámica Vallejo Policromo. Hoopes notó que los restos secundarios se encontraron en peor estado de preservación, cosa que lo llevó a pensar en un re-enterramiento de estos con el entierro primario. Aunque esto sea una posibilidad, la naturaleza del entierro combinado en Nacascolo nos inclina a pensar que los ejemplos como el de La Guinea también representan un solo episodio de enterrar restos primarios con secundarios.

Entierro 2

El Entierro 2 se localizó al sureste del Entierro 1, dentro del mismo hueco de huaquero limpiado por nosotros.

Los cráneos y mandíbulas articuladas de hombres adultos entre 20 y 35 años de edad, y una vasija roja culinaria, fragmentada, aparentemente eran un entierro secundario que se desplazó al lado sureste del pozo hecho para el Entierro 1. El cráneo II tiene los dientes limados, con ranuras del tipo que Romero (1958) llama A-1 (Fig 7). Las ranuras más pronunciadas son las de los incisivos, pero también se encuentran en los caninos. Los incisivos de la maxila se perdieron durante el desplazamiento, y se ignora si estaban igualmente mutilados. Hasta hace poco, en Costa Rica sólo se habían reportado dos entierros con mutilaciones dentarias: uno en el Moral de San Blas, Guanacaste (Stone 1977:86) y otro en la Vertiente Atlántica (Ricardo Vázquez, comunicación personal). En el sur de Nicaragua Fleischhaker (1969:412) también reporta otro.

Recientemente en el sitio "CODESA", cerca de Colorado de Abangares, Guanacaste, los autores encontraron un incisivo con mutilación tipo A-1, en la tierra sacada de un hueco hecho por huaqueros, en un cementerio del período Policromo Antiguo (Ryder 1978:2). En una nueva excavación en el sitio La Guinea durante 1979, se encontró un entierro compuesto de tres esqueletos primarios extendidos, del período Policromo Medio, con un individuo que mostró mutilaciones dentarias del tipo A-1 en los incisivos de la maxila, mientras que los de las

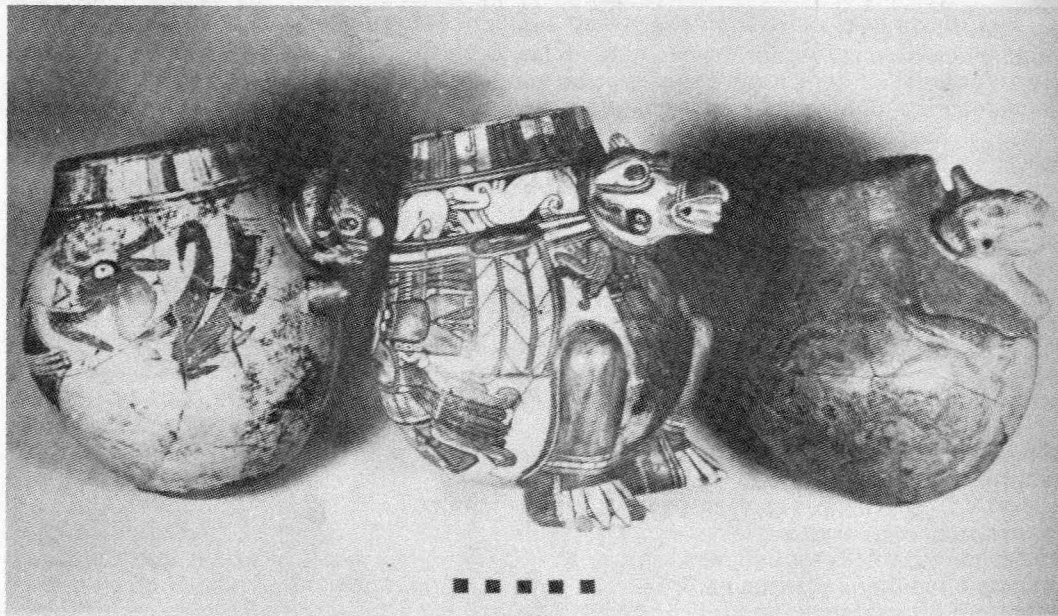


Fig.6. Vasijas 3, 1 y 4 (de izquierda a derecha), del Entierro 1 de Nacascolo. Todas son del tipo Pataky Policromo.

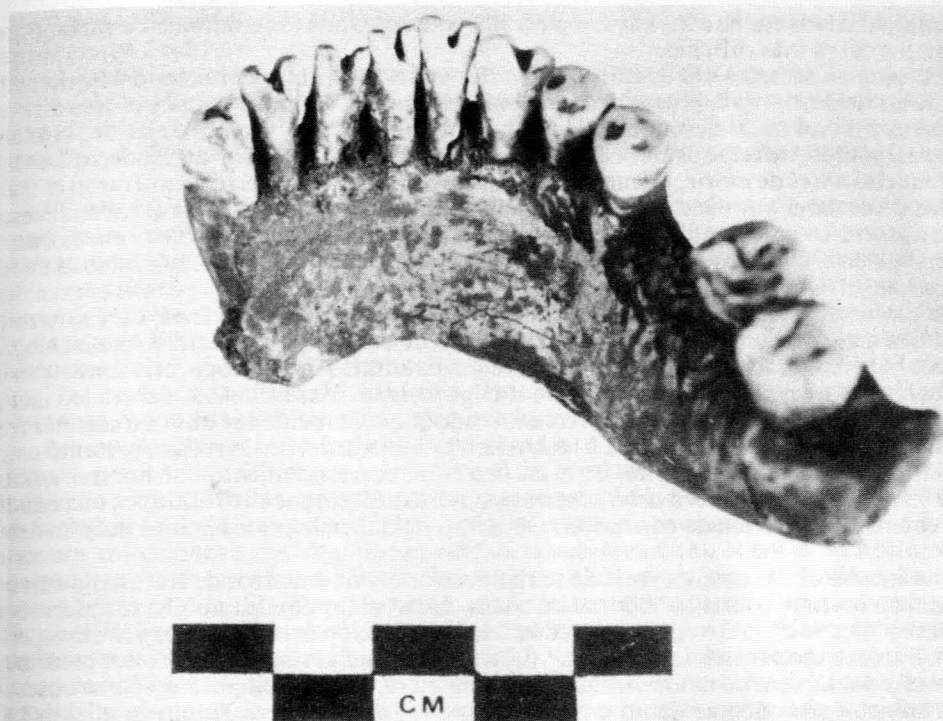


Fig. 7. Mandíbula del cráneo II del Entierro 2, mostrando los dientes limados con ranuras simples.

mandíbulas habían sido afilados en puntas triangulares. El esqueleto que tenía la mutilación estaba en posición decúbito supino. Un segundo esqueleto estaba boca abajo, perpendicular al primero, con los dos fémures sobre el cráneo y el tórax del primero. El tercer esqueleto estaba también en posición decúbito supino y paralelo al segundo individuo (Hoopes 1979:25).

La mutilación dental tipo A-2 ha aparecido en una amplia gama de contextos, aunque parece ser más frecuente en el sur de México; su primera aparición en Mesoamérica se reporta alrededor de 500-600 d.C. en Teotihuacan y Labná, aproximadamente contemporánea con su aparición en Los Angeles, Isla de Ometepe y el sitio CODESA. Otro tipo de mutilación (F-1), aparece en el mismo período en Kaminaljuyú, Guatemala, y los dos tipos se encuentran a menudo en toda Mesoamérica durante el Clásico y el Postclásico (Romero 1970).

Asociados con los dos entierros había fragmentos del 60% de una urna funeraria grande, de cerámica roja, un tiesto grande del tipo Santa Marta Policromo (cosa que liga el Entierro 2 con el I temporalmente) y dos bloques de arena endurecidos de color gris oscuro. Al analizar la arena, James Holmlund (de la Universidad de Arizona) determinó que tenía casi 70% de magnetita. Probablemente se usaba la magnetita para hacer pigmento negro; en esta región era común la pintura negra de magnetita para cerámica.

Análisis paleopatológicos

No somos Paleopatólogos entrenados, y la siguiente discusión acerca de las paleopatologías debe considerarse tentativa y conservadora; sólo se describen las condiciones más obvias y claramente observables.

Es difícil hacer los diagnósticos paleopatológicos para los entierros secundarios múltiples, especialmente cuando los restos son de individuos de edades parecidas. Asimismo, no es fácil identificar la etiología de patologías presentes en individuos completos; es aún más difícil para elementos óseos aislados, porque pueden haber múltiples causas para una determinada condición patológica observada. A continuación, presentamos en el orden de su frecuencia, además

de datos comparativos cuando los haya, y para ello contamos con las opiniones de varios especialistas en los casos más difíciles.

Las patologías dentales son comunes en los dos entierros. Los seis cráneos del Entierro 1, al igual que los del Entierro 2, presentaron alguna enfermedad dental. Treinta y cuatro dientes de los cráneos y mandíbulas del entierro secundario del Entierro 1 y dientes de los dos cráneos del Entierro 2 estaban afectados por caries dentales. El individuo mayor del Entierro 1 había perdido 2 muelas antes de morir, mientras que los dos cráneos del Entierro 2 mostraron entre sí 12 pérdidas de molares y premolares. Enfermedad periodontal en la forma de grandes abscesos bucales se observó en una mandíbula perteneciente a un individuo del cual sólo se encontraron algunos huesos en el Entierro 1 y también en una mandíbula del Entierro 2. Los adultos de los dos entierros mostraron un marcado desgaste en todos los dientes. La osteoporosis craneal fue la segunda patología observada en todos los cráneos con excepción del cráneo II del Entierro 1, preservado en menos de un 50%, aunque la condición de osteoporosis no era severa en ninguno, y parece haberse curado en la mayoría de los cráneos adultos. La osteoporosis consiste en la desintegración del hueso, y se presenta como una porosidad. Varios huesos del cráneo incluyendo la maxila y la mandíbula estaban afectados, aunque la porosidad se observó con más frecuencia en los frontales y los parietales. El esqueleto articulado del Entierro 1 no presentó osteoporosis en los huesos post-craneales. En el cráneo N° 3, correspondiente a un hombre adulto de más de 35 años, se notó *Cribra orbitalia*, de tipo poroso (Steinbock 1976:239) en una condición aparentemente relacionada con lesiones leves esparcidas en la parte anterior del piso orbital.

La alta incidencia de osteoporosis de varias formas en los entierros de Nacascolo corresponde bien con los datos del sitio Vidor al otro lado de la bahía, donde también se observaron muchos casos "activos" tanto como "curados" en la población ósea (Vázquez y Weaver, este volumen). Parece que la condición "activa" de la enfermedad predomina en Vidor, probablemente por el gran número de niños e infantes en la muestra. Esta patología también se observó en varios cráneos procedentes de un entierro del período Policromo Tardío en el sitio Las Marías (RSVP-26) en Bahía Salinas (Lange 1971). La etiología de osteoporosis todavía ocasiona debates acerca de cuales son los agentes causales específicos, pero en general se considera que la anemia es el factor principal. Se ha dicho que la deficiencia de grasas, combinada con una dieta alta de carbohidratos, podría provocar la osteoporosis; otra causa puede ser lombrices de la familia Ancylostomatidae (David Weaver, comunicación personal; Vázquez y Weaver, este volumen).

Entre los huesos secundarios del Entierro 1 encontramos tres casos de osteomielitis. La tibia izquierda de adulto, en su totalidad presenta osteomielitis aparentemente crónica, con una inflamación periosteal y los "surcos" transversales que suelen encontrarse en estos casos. Las dos fémurs de un adulto presentan osteomielitis aguda, con inflamación periosteal y regeneración irregular del hueso. En ambos casos, es probablemente piogénica y quizás represente una parte de la causa directa de la muerte, lo que se acentúa si los huesos son del mismo individuo.

Varias vértebras torácicas recobradas del grupo de huesos, parecen mostrar la primera etapa de osteoartritis vertebral (osteofitosis vertebral según Steinbock 1976:287), o sea la etapa 1 de Stewart, que indica un individuo de 30 a 35 años.

Como también fue el caso en la muestra ósea de Vidor, los restos de Nacascolo carecen de patologías traumáticas.

Cerámica del relleno de los entierros

Como los Entierros 1 y 2 se encontraron debajo de un hueco de huaquero, sólo el relleno arriba de los pies del individuo extendido quedó sin perturbar y permitió una excavación estratigráfica. Para analizarla se dividió esta zona en dos unidades de 1 m² (S 4-5/W3-4 y S 4-5/W4-5) y se practicó la excavación tratando de seguir las capas naturales visibles; toda la tierra extraída se pasó por mallas de 1 cm. Para efectos de cuantificación, se combinaron las dos unidades, formando una de 1 x 2 m.

La capa 1 tenía un grosor promedio de 16 cm y en el fondo había tierra negra distinta. Como la cerámica de esta capa estaba mezclada, se interpretó como el resultado de la actividad del saqueo en las cercanías.

La siguiente capa era gruesa (74 cm), por lo que se dividió en tres niveles arbitrarios de 25 cm cada uno (niveles IV-V-VI). La mayoría de la cerámica de los tres niveles (73% de todos los tiestos diagnósticos), se asignó a la fase Monte del Barco, según la nueva secuencia estilística

para Bahía Culebra (Accola 1978a), correspondiendo así con las ofrendas cerámicas de los entierros arriba descritos.

El nivel VII era de 11 cm y consistió en una mezcla de tiestos y conchas. Se recolectaron tres tiestos del tipo Papagayo Policromo, variedad tardía, indicando de nuevo que esta capa, inmediatamente superior al entierro, también era de la fase Monte del Barco. Supuestamente, los huaqueros de la zona han encontrado capas similares de tiestos y conchas encima de algunos entierros.

El nivel VIII de 19 cm era de tierra arenosa café, terminando en un estrato de arena café-amarillenta. Como esta capa careció de material cultural, la interpretamos como relleno del pozo mortuario. Aparentemente, la fosa se excavó en una capa de arena fina de color gris oscuro, con poco material cultural (sólo 33 tiestos y 5 fragmentos líticos aparecieron a nivel del entierro). Los únicos tiestos diagnósticos encontrados fueron uno del tipo Mora Policromo y dos del Papagayo Policromo, que siempre indican el período Policromo Medio. También aparecieron dos tiestos del tipo Los Hermanos Beige, característicos del Período Policromo Antiguo. Parece que esta parte del sitio sólo tiene una ligera ocupación durante las fases más tempranas, y que estaba relativamente desusada en el momento de los entierros.

De interés especial son los tiestos muescados a propósito (Fig. 8). De un total de 19 ejemplos procedentes del relleno y de la superficie, sólo uno no estaba hecho de un tiesto del Papagayo Policromo. Todos presentaron "muescado doble", o sea dos pares de pequeñas muescas hechas en los lados opuestos de tiestos planos; estos, en promedio medían 4,1 x 2,7 cm. Conocemos colecciones parecidas únicamente de la sub-área Gran Nicoya. Al norte, se han encontrado en sitios cercanos de Bahía Salinas y en sitios de la desembocadura del río Sapoá (Lange 1971a:62, Fig. 17). Por lo general, se han interpretado como pesas para redes de pescar (Eaton 1976:241), pero Lange sugiere que se emplearon como unidades de medición de espacios en el proceso de tejer las redes (Lange 1971a:236). Lange basa esta inferencia en datos etnográficos y en análisis cuantitativo que mostró agrupamientos de medidas del ancho de los tiestos. Aunque los ejemplos de Nacascolo no corresponden con estos agrupamientos de medidas, si presentaron una mejor conservación del engobe blanco entre las muescas opuestas. Si esto lo interpretamos como el resultado de algo amarrado entre las muescas, más bien apoyaría la hipótesis de que sirvieron de pesas en las redes. Bransford (1881:53) encontró estos artefactos en el relleno de entierros en el sitio de Santa Elena, isla Ometepe, Nicaragua. También se recu-



Fig. 8. Tiestos muescados extraídos del relleno y de la superficie de los Entierros 1 y 2. Note la preservación del engobe blanco entre las muescas opuestas.

peró en el área del relleno un número reducido de otros tipos cerámicos de la fase Monte del Barco; estos son Mora Policromo, variedad tardía; Birmania Policromo y Santa Marta Policromo. La mayoría de la cerámica diagnóstica recobrada, 97 de los 137 tiestos (71%) es contemporánea o un poco más tardía que los de los Entierros 1 y 2.

Sumario y una perspectiva regional

El sitio Nacascolo es multicomponente, con evidencias de ocupación desde unos siglos antes de Cristo hasta la época de la llegada de los españoles (circa 300 a.C. — 1521 d.C.). Los rasgos culturales presentes incluyen por lo menos 15 concheros grandes, hornos o fogones de adobe quemado, y entierros de varias fases, con restos óseos bien preservados y ofrendas mortuorias sutuosas. A pesar de haber sufrido saqueo durante más de cien años, quedan partes del sitio sin perturbar, con un potencial significativo para la arqueología científica.

Por ahora, sólo se conocen tres sitios más en Bahía Culebra con una secuencia prehistórica tan larga: estos son Manzanillo (30471-G4-1), Puerto Culebra (30471-40-1) y Vidor (30471-253-1); únicamente el último ha sido excavado extensivamente. Nacascolo, Puerto Culebra y Vidor están ubicados en pequeños valles con zonas de estuarios, factor que seguramente fue de importancia en el sistema de subsistencia. En general, se encontraron los mismos tipos cerámicos en Vidor y Nacascolo, aunque ciertos tipos policromados muestran una distribución bastante diferente. La alta incidencia de Papagayo Policromo en Nacascolo, por ejemplo, podría indicar que su lugar de manufactura estaba cerca, o que los habitantes del sitio tenían especial interés en importarlo. Por supuesto, siempre existe la posibilidad de error en el muestreo.

De Nacascolo se han reportado entierros elaborados con ofrendas múltiples (véase Stone 1966 y comunicación personal), pero el Entierro 1 es el primero de estos excavados científicamente y publicado. Las características de este entierro que no han sido reportados de la zona incluyen: el uso de pigmento rojo de hematita (ocre); un sonajero de cobre; un artefacto de intercambio y el desplazamiento de un entierro anterior. Estos factores y la alta calidad de la cerámica toda policromada del Entierro 1 nos lleva a pensar que podría haber una importante diferencia sociocultural entre este y los demás entierros del período Policromo Medio. El enterramiento 2 de Nacascolo aparentemente representa el único enterramiento secundario propio del período Policromo Medio para la Gran Nicoya. Las deformaciones craneales y mutilaciones que reporta de Nacascolo Stone (1966), provinieron de excavaciones no científicos. Tanto la mutilación dental del cráneo II del Entierro 2, como la magnetita del 1 no tienen precedentes en Bahía Culebra.

El hecho de que al hacer el pozo para el Entierro 1 cortaran otro anterior, también con enterramiento, sugiere la posibilidad que esta parte del sitio fue usada específicamente como cementerio durante cierto lapso; la cantidad de huesos dejados en los alrededores por huaqueros apoya esta idea.

El análisis paleopatológico aquí presentado es uno de los tres realizados para toda la región, y junto con el artículo de Vázquez y Weaver en este número, indica nuevas direcciones en los estudios paleodemográficos en Costa Rica. Si bien es cierto que la cantidad de restos óseos bien preservados en la sub-área Gran Nicoya puede rendir suficientes datos para estudios de poblaciones prehistóricas, hasta ahora su excavación y registro han sido deficientes o los estudios han quedado sin publicar.

Hay diferencias funcionales importantes entre Nacascolo y la mayoría de los demás sitios en Bahía Culebra, representadas por su ubicación en un nicho ambiental cuidadosamente escogido, la presencia de elaborados patrones mortuorios y artefactos prestigiosos de intercambio, a veces de áreas culturales distintas. Los aspectos llamativos del sitio son de importancia no sólo para la prehistoria de Bahía Culebra, sino par el cuadro general de adaptaciones costeñas prehistóricas en el sur de Centro América. En vista de estos estudios preliminares del sitio y un proyecto de desarrollo turístico que se plantea para la zona, abogamos por el inicio de excavaciones intensas en cuanto sea posible, como parte de un programa regional comprensivo del manejo de recursos culturales. Las recomendaciones específicas para Nacascolo se encuentran en el informe relativo a la prospección de la zona (Lange, Accola y Ryder, este volumen).

Nota de los autores

El resultado de los análisis paleopatológicos y de enterramientos fue escrito por Henry Wallace; el análisis cerámico por Richard Accola; el resto del texto es de ambos autores.

AGRADECIMIENTOS

Al Museo Nacional de Costa Rica que nos permitió trabajar dentro de los programas de la Institución, recibiendo ayuda técnica de los especialistas y espacio en el laboratorio para efectuar los análisis. Al Dr. Frederick W. Lange, arqueólogos del Museo Nacional de Costa Rica quieren durante el tiempo que llevamos a tiempo el trabajo nos dio ayuda técnica. En las etapas tanto de campo como de laboratorio, nuestro trabajo fue expedito en todo momento por el talento administrativo del Sr. Héctor Gamboa P., Jefe del Departamento de Antropología e Historia en el Museo Nacional de Costa Rica. El Dr. Michael J. Snarskis del Museo Nacional también proveyó consejos prácticos y ayuda. A Ricardo Vásquez Leiva, arqueólogo asistente del Museo Nacional de Costa Rica quien generosamente contribuyó con datos de sus investigaciones acerca de los restos óseos del sitio Vidor. Al Dr. David S. Weaver, de Wake Forest University y al Dr. Walter Birdby de la Universidad de Arizona quienes nos dieron valioso asesoramiento técnico durante el análisis de paleopatologías. A Norma Knowlton, Robert Koll y Jerry y Norma Holt quienes nos ayudaron en el campo. A Beth Padon y Ruth Krochok por el mapa del sitio. A don Félix Ramón Vallejos H., de Playa Panamá, quien dio gran ayuda durante la estadía en la Bahía. A Suzanne Abel-Vidor y Richard Lange por traducirnos varios manuscritos del francés y del alemán, críticos para nuestro trabajo. A Rachel Novotny por conseguirnos copias de las cartas de Earl Flint, del Peabody Museum de la Universidad de Harvard. A James P. Holmlund por su ayuda en algunas de las figuras. A nuestros colegas y amigos, Suzanne Abel-Vidor y Peter Ryder que nos proporcionaron buenos consejos y constantes estímulos. También damos las gracias a las demás personas del Museo Nacional de Costa Rica por su simpatía y ayuda: al Dr. Michael J. Snarskis quien hizo la traducción del inglés al español y a Héctor Gamboa P., y a Luis Ferrero por la revisión del texto.